

A PROPÓSITO DE UNA BÚSQUEDA:
BUSCANDO AL AMADO EN EL MARCO
DE UNA AUSENCIA SENTIDA
Algunos fundamentos bíblicos como punto de partida

JERRY DE SOUSA FONSECA O.CARM.

Trabajo presentado como conclusión de curso ofrecido por el Profesor Frei Rivaldave Paz Torquato, Ocar. – Tópicos Especiales en Antiguo Testamento: *Escondimiento, sed y busca de Dios en el Antiguo Testamento*. Facultad Jesuita de Filosofía y Teología – FAJE. Departamento de Teología – Pós-Graduación 2020/2.

(Traducción al español: Fray Alejandro Castejón, Ocar. Revisión: Frei Eeson Ramirez, Ocar.)

I. INTRODUCCIÓN

“Buscad a Yahveh mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.”¹ (Is 55,6). Es significativo que esta invitación del Señor sea dirigida al pueblo en el capítulo conclusivo del libro de la consolación del DeuteroIsaías. Un pueblo que fue errante por el desierto es constantemente convocado a colocarse en camino. A pesar de ser reconducido a la tierra de la promesa, pos-exilio, es llamado a recomenzar la búsqueda por la fidelidad, por estar delante del rostro de Dios. Instalarse, acomodarse es preuncio de la rigidez formal de quién no sale a la búsqueda porque se comprende así mismo satisfecho. ¡No tiene más sed! O se contenta con las cisternas agrietadas, en sustitución de Aquel que es fuente de agua viva (cf. Jer 2,13). Nos parece que la búsqueda es condición *sine qua non* para la saciedad de esta necesidad vital de una espiritualidad consistente y humanizadora.

¹ Traducción conforme a *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición, revisada y ampliada. Editora Paulus, 2006 (4ª impresión).

La Escritura Sagrada ofrece las bases, los pilares y las vigas para esta arquitectura de la búsqueda que se edifica en fundamentos sólidos. Y esto es lo que necesitamos para no perdernos en esta jornada. Abundan, en nuestros días, escritos de espiritualidad y propuestas de autoayuda; no faltan especialistas y *coaches* para decir cómo alcanzar la tranquilidad del alma, incluso en el ambiente cristiano. Tantas veces estas propuestas carecen de una necesaria fundamentación bíblico-exegética y recaen en las formas de espiritualidad entumecedoras, que distantes de saciar y dar valentía convierte mezquina la grandeza del ser humano en la búsqueda del sentido radical de la existencia. Para los que siguen las huellas de Cristo, una invitación se renueva a cada paso de esta búsqueda: “Venid y lo veréis” (Jn 1, 39a) y “si alguno tiene sed, venga a mí, y beba” (Jn 7,37).

La persona humana trae en sí esta abertura a lo Absoluto, a lo trascendente, al sentido radical. Dicho de otro modo, al totalmente Otro, a la Fuente, al Amor que se hace concreción en la experiencia humana. Aunque sea en la forma de negación, el creciente secularismo, en cuanto tal, no consigue sofocar esta ansia por lo sagrado, por plenitud de vida, por saciedad de paz y de justicia, esta necesidad de estar siempre en camino y en peregrinación². Quién no sabe para donde va, no conoce el camino, dice el dicho popular. Para trazar un itinerario seguro en la “búsqueda” de Dios partimos de la fuente primera de la fe, la Escritura, particularmente del pasaje bíblico Cant 3,1-5; 5,2-6,3 y en correspondencia con las temáticas de la sed y el escondimiento de Dios.

II. LA CUESTIÓN SEMÁNTICA

Si en cualquier área del conocimiento saber el significado de los términos puede hacer grande diferencia en la comprensión del objeto estudiado, tratándose de temas bíblicos o similares, es menester recorrer, incluso que *en passant*, a la semántica de la cuestión. Entendiendo semántica como un estudio sincrónico o diacrónico de la significación como parte de los sistemas de las lenguas naturales o como componente de los sentidos de las palabras, de la interpretación de las sentencias y de los enunciados, en un determinado sistema lingüístico. En resumen, es el estudio del significado.

² Sobre el tema de un inexorable movimiento en dirección al agnosticismo en las sociedades secularizadas del Occidente cristiano, ver FOGARTY, Philip. *The Missing God who is not missed, Cristian belief in a secular society*. The Columba Press: Dublin, 2003.

El termino *búsqueda*, en portugués, se reviste de una gama de sentidos³. En general, el vocablo es sinónimo de *procura*. Para nuestro intento, apenas introductorio, dígame de pasaje, el sentido de *búsqueda* como un movimiento íntimo para alcanzar un fin tiene mucho para decir. Desde el punto de vista teológico, el fin anhelado se encuentra en el principio⁴. No sigue de allí, como se podría inferir por equivocación, que cualquier *búsqueda* se encuentre fuera de la cuestión. Ya que están ahí el principio y la meta, ¿Por qué fatigarse en un camino de *búsqueda*? Pensar de manera cómoda como quien no quiere hacer esfuerzo o pensar con criterios lógico-utilitaristas no cabe aquí. El horizonte es existencial y humano-espiritual. ¡No se puede escapar de la *búsqueda* si se quiere ser humano! Quién se queda estancado, ya retrocedió y no se dio cuenta.

Desde el punto de vista místico, esta *búsqueda* es expresada con vocabulario específico y en términos de luz y oscuridad, gozo y tormento, paz e inquietud. Es jornada interior hasta las más recónditas moradas; es cauterio que hiere y cura la herida, ciega y desvenda la visión; es viaje de subida a la montaña donde se dará el deseado encuentro. Finalmente, es un estar por debajo y más allá de toda razón lógico-demostrativa⁵. Los grandes hombres y mujeres que emprendieron esta *búsqueda* gozosa e inquieta, y valiéndose de un campo semántico propio a la experiencia y a la época de ellos, sin saber o conscientes, de algún modo, estaban echando raíces en la más fidedigna tradición bíblica de la sed de Dios y de la *búsqueda* del justo para estar en condición favorable como socios de la Alianza: “Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios” (Ex 6,7).

Retomando la cuestión de los sentidos de los términos *procurar*/*buscar* en el Antiguo Testamento, lengua hebraica, exponemos

³ Ato ou efeito de buscar; procura com o fim de buscar alguma coisa; investigação cuidadosa; pesquisa, exame; procura minuciosa, revista, exame; movimento íntimo para alcançar um fim: *a busca da felicidade, da paz interior*; pessoa ou cão que procura e levanta a caça; buscante; exclamação com que se instiga o cachorro a perseguir a caça. Dar busca: percorrer um local à procura de determinada pessoa ou objeto. Conf. Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa - Nova edição revista e ampliada. Editora Nova Fronteira: 1986.

⁴ En verdad es elocuente que la Escritura se abra a la expresión “ἐν ἀρχῇ”. Es Dios que crea de la nada, o mejor aún, Dios que crea desde el transbordar de su Amor. Juan evangelista, el discípulo amado, inicia su obra con la expresión teológica que anuncia la recreación en Cristo: “ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος”.

⁵ LIMA VAZ, Henrique Cláudio. Experiência mística e filosofia na tradição ocidental. Edições Loyola: São Paulo, 2000. Para uma pesquisa mais aprofundada sobre a mística e seu *status* de substantivo ver CERTEAU, Michael de. A fábula mística séculos XVI e XVII: volume 1. Rio de Janeiro: Forense, 2015.

abajo un breve vocabulario para expresar la búsqueda/procura de Dios y sus variaciones semánticas⁶:

- a) Bāqar (bqr) = *inspeccionar (el sacrificio), examinar cuidadosamente, considerar, ponderar, buscar, investigar;*
- b) hāpar (hpr) = *excavar, procurar, espiar y en sentido metafórico: indagar, buscar (Jó 3,21; 31,29); explorar el país (Dt 1,2; Js 2,2.3);*
- c) hāp̄ as (hḫ š) = *procurar, buscar, examinar, indagar, revisar;*
- d) hāqar (hqr) = *investigar, indagar, examinar, sondear, sondar, explorar, espiar*
- e) rādaḫ (rdḫ) = *perseguir, buscar, procurar, ir atrás de;*
- f) tūr (twr) = *procurar, espiar, explorar, examinar cuidadosamente, reconocer;*
- g) ’āwāh (’wh) = *desear, anhelar, aspirar (ardientemente)*
“Con toda mi alma (nefeš) te anhele (’wh) en la noche, y con todo mi espíritu (rua) por la mañana te busco (š r)” (Is 26,9)
“Irrumpe en el desierto y en puro celo (’aww h) se bebe los vientos: su estro, ¿quién lo calmará? Cualquiera que la busca la topa, ¡bien acompañada la encuentra! (Jr 2,24)
- h) biqqēš(bqš) = *buscar, procurar*
- i) dāraš(drš) = *procurar, indagar, pedir, preguntar, sondear, consultar*
subst. midrāš= interpretación (II Cr 13,22; 24,27) amārupānū = ver el rostro // rā’āhpānīm= ver la cara
- j) šāhar(šhr) (II) = *buscar (temprano, con prontitud, con solicitud), buscar sinceramente; madrugar; “Quien sondea[šhr] el bien buscará[bqš] el favor, quien procura[drš] el mal, este lo atingirá” (Pr 11,27);*
- l) šā’al(š’l) = *preguntar, pedir, inquirir, interrogar, consultar.*

Los últimos cuatro verbos relacionados encima se destacan para hablar de la búsqueda de Dios [*biqqēš(bqš)*, *dāraš(drš)*, *šāhar(šhr)* e *šā’al(š’l)*]. Un breve ejemplar de citas que hablan de los “buscadores” confirma la utilización más recurrente de estos verbos, el cual no es sin relevancia para un buen estudio del tema a partir de los vocablos más recurrentes en el texto sagrado:

1. “Los que **buscan** (*drš*) a Yahveh le alabarán. (Sal 22, 27a)
2. “Tal es la raza de los que le **buscan** (*drš*) los que **van** (*bqš*) tras tu rostro” (Sal 24,6)

⁶ Lista elaborada y utilizada por el profesor Rivaldave Torquato para uso exclusivo de los alumnos que cursaron la materia en cuestión. La citación de los buscadores y los respectivos verbos utilizados son de autoría del profesor.

3. “Los que **buscan** (*drš*) al Señor de ningún bien carecen” (Sal 34,11)
4. “En ti se gocen y se alegren todos los que te **buscan** “(*bqš*) (Sal 40,17; 70,5)
5. “No sufran confusión por mí los que te **buscan**” (*bqš*) (Sal 69,7)
6. “¡Viva vuestro corazón! Los que **buscáis** (*drš*) a Dios” (Sal 69,33)
7. “Se alegre el corazón de los que **buscan** (*bqš*) a Yahveh” (Sal105,3 // 1Cro 16,10)
8. “Prestadme oído, seguidores (*rdp*) de lo justo, los que **buscáis** (*bqš*) a Yahveh” (Is 51,1)
9. “Sarón será majada de ovejas y el valle de Akor corral de vacas para mi pueblo, los que lo **buscaron** (*drš*)” (Is 65,10)

Insistir en la importancia de la cuestión semántica no se muestra como algo redundante. El escritor sagrado, al elaborar su obra, construye una estructura muy bien fundamentada en un proyecto literario-teológico consistente que se expresa en un lenguaje propio, dispuesto de tal modo que los términos de los cuales se sirve resaltan la mayor o menor importancia teológica de los temas. Es siempre bueno recordar que la Palabra de Dios se expresa en lenguaje humana⁷. De cualquier forma, fue apenas un sobrevuelo, muy rápido por la patria de la exégesis con el fin de evidenciar que hay un significativo vocabulario utilizado para expresar la actitud existencial de la búsqueda.

La búsqueda está más allá de algo que procuro como a un objeto que se anhela poseer y, una vez adquirido, cesa el deseo. ¡No! Lo que se pretende en esta búsqueda es indagar, sondear, inquirir, preguntar. Y esto ya indica o *leitmotiv* del contexto en que aparecen los principales verbos encima destacados para hablar de la búsqueda de Dios⁸. La perspectiva es dialogal y la cuestión está puesta siempre de nuevo y resulta inacabado este entretenerse entre Dios y el ser humano, tal

⁷ Constitución Dogmática Dei Verbum, 12: “Habiendo, pues hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana [...] Y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que entender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. Es deber de los exegetas trabajar según estas reglas para entender y exponer totalmente el sentido de la Sagrada Escritura, para que, como en un estudio previo, vaya madurando el juicio de la Iglesia.

⁸ [*biqqēš*(*bqš*), *dāraš*(*drš*), *šāḥar*(*šhr*) e *šā'al*(*š'l*)]

cual como afirmó el teólogo alemán Jüngen Werbick en una entrevista concedida a la IHUnisinos acerca de la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.

Hablar de un enigma que se aclara por la palabra divina no expresa que la palabra de Dios muchas veces no “responde” simplemente a las preguntas elementares que se imponen al ser humano en este mundo, pero hace con que él las coloque de manera más profunda, más confiada. Basta pensar en la dinámica interna de las preguntas y de la fe de los libros bíblicos de Job y del Eclesiástico. Esa referencia podría mostrar cuan carente de claridad es el modelo del *diálogo de Dios con los seres humanos* en la teología de la revelación.⁹

Estamos siempre en búsqueda. “¿Que buscan?”. Esta es la pregunta de Jesús a los primeros discípulos que lo siguieron. A la instigante cuestión, el Maestro acrecienta la convocación de recorrer un camino y experimentar “Venid y lo veréis” (cf. Jn 1,35-39). Apelo a conocer por propia experiencia, sufrir, sentir, experimentar alegría, habilitarse por la práctica continua de dejarse cuestionar y responder lanzándose al frente del indicio del Misterio que nos fascina, el Amado. Los pasos de esta jornada empeñan plenamente al hombre en su concretud existencial.

III. EN BUSCA DEL AMADO

En primer lugar, conviene tener presente que la visión semita de mundo se separa de nuestro modo dualista de considerar la realidad, herencia del pensamiento categórico helénico: cuerpo/alma, espíritu/materia, acto/potencia, uno/múltiplo entre otros. El israelita bíblico parte de lo inmanente para comprender, por analogía, lo trascendente¹⁰. Distingue para aprender, pero no divide ni amputa la realidad. La creación, para la sapiencia bíblica, expresa la presencia de Dios. El mundo no es apenas objeto de conocimiento, también es reve-

⁹ Link para la entrevista: <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/39520-o-dialogo-com-a-palavra-de-deus-uma-verdadesimples-exigente-e-promissora-entrevista-especial-com-juergen-werbick>

¹⁰ Las propias categorías antropológicas para decir el ser humano en la biblia (*nefesh, basar, ruah, leb*) evocan constantemente la condición tangible de la persona, siempre con relación al Creador que lo interpela en su libertad.

lación. Dios se revela en todo lo creado y el orden de la naturaleza desafía el desorden humano¹¹.

Consecuentemente, entendemos mejor las ansias sufridas en expresiones corpóreas que abundantemente emergen del orante en aflicción, cuando suplica perdón, la cura de una enfermedad, la liberación del enemigo, la salvación de la muerte entre otras (ver el Salterio, por ejemplo). O cuando se trata del amor entre hombre y mujer y de los encuentros y desencuentros de esta relación amorosa (Cantar de los Cantares). Citando un caso paralelo autoevidente, el famoso místico español San Juan de la Cruz, exploró como pocos las imágenes contenidas en el Cantar de los Cantares para decir algo del indecible amor que hiere tiernamente, en el cuadro de una ausencia sentida:

“¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, <u>habiéndome herido</u> ; salí tras ti clamando, y eras ido.	Pastores, los que fueres allá por las majadas al otero: si por ventura vierdes aquel que yo más quiero. <u>decidle que adolezco, peno y muero.</u> ” ¹²
---	--

Una breve noticia del Cantar de los Cantares. La obra aborda una relación básica y de las más constitutivas de la vida en sociedad, cual sea, el amor humano entre un hombre y una mujer. Y lo hace de forma tan simple, bella y concreta que solamente puede reflexionar algo del amor divino. Dimensión humana (hombre/mujer) y dimensión mística (Ser humano/Dios) se entrelazan en la narrativa. Sin embargo, vale resaltar que, en general, los especialistas de la ciencia bíblica proponen cuatro líneas interpretativas para la obra; 1) Mitológica; 2) Sociopolítica; 3) Naturalista-literal; 4) Lectura alegórico-mística¹³. Esta última, fue la elegida para el trabajo.

La obra puede ser considerada en ocho cantos, conf. I. L. Stadelmann, en que los cuatro primeros se relacionan a los cuatro últi-

¹¹ “Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento [...] Guarda también a tu siervo del orgullo, no tenga dominio sobre mí.” Cf Sal 19 (18),2.14 Ver Gen 1,1-8.14-19; Eclo 43,1s; Sal 93;147,4-5.15-20; Pro 8,22-31; Job 38,7.31-33; Sal 104; Sab 13,5. Sugerimos también el artículo de TORQUATO, R. P. “Se lhes retira a respiração morrem’ (Sl 104,29). Descobrimo a importância da espiritualidade a partir das necessidades elementares da vida”, Studium: Revista Teológica, 12(2013) 89-100.

¹² SAN JUAN DE LA CRUZ. Obras completas. Burgos: Monte Carmelo, 2010. p. 47.

¹³ TORQUATO, R. P. Deus se esconde ou nossa experiência se cristaliza? Pistis Praxis, 3/2 (2011) 599-633.

mos con base en temas correspondientes¹⁴. El fragmento que aborda más directamente la búsqueda del amado – Cant 3,1-5; 5,2-6,3 – se define como canto III (3,1-11): *llegada del amado* y el Canto V (5,2-6,3) *presencia del amado*. Justamente en este fragmento están “las seis únicas ocurrencias del verbo *biqqēš*(*bqš*) [buscar, procurar] en la obra entera” (TORQUATO, 2021, p. 618): Sigue la relación de las ocurrencias del vocablo que expresa el tema bíblico del “buscar-encontrar”:

- 3,1: “En mi lecho, de noche, busqué (בִּקְשֵׁתִי BIQASHĒTY) el amado de mi corazón. ¡Lo busqué (בִּבְקֶשְׁתִּי BIQASHĒTYV) y no lo encontré!”
- 3,2: “Me levantaré, recorreré la ciudad. Por las calles y las plazas, buscaré (בְּבַרְבֵּי BA;SHĒVĀQYM) el amado da mi alma... ¡Lo busqué (בִּבְקֶשְׁתִּי BIQASHĒTYV) y no lo encontré! ...”
- 5,6: “Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido de largo... lo busco (בִּבְקֶשְׁתִּי BIQASHĒTYHU) e no lo encuentro. Lo llamo y no me responde...”
- 6,1: “¿A dónde se fue tu amado, oh la más bella de las mujeres? ¿A dónde tu amado se volvió? ¡Para que lo busquemos (בְּנִשְׁעֶנּוּ UNĒVAQĒSHENU) contigo!”¹⁵

En Cant 3,1 comienza la búsqueda y, simultáneamente, la experiencia de la ausencia que se hace sentir. La búsqueda se muestra, de salida, fracasada: “Lo busqué y no lo encontré”. Consecutivamente (3,2) resurge el ímpetu de la búsqueda expresada por los verbos de acción ‘levantar, recorrer/rondar’; la formulación del me levantaré sugiere una decisión y automotivación. Lo que sigue, sin embargo, es nuevamente contrariedad “lo busqué y no lo encontré”. En el verso siguiente, una pregunta de la amada introduce en la búsqueda el tema de la experiencia “¿viste el amado de mi alma?”. Ver indica, justamente, conocer por experiencia, un conocer que envuelve la persona toda y no apenas la dimensión intelectual, sino, sobre todo en este caso, en donde los afectos más profundos están implicados, donde todas las facultades fueron afectadas por una pasión que mueve la búsqueda. Además, no habiendo *passio* faltaría la llama que mantiene

¹⁴ Ibidem, pp. 617-618.

¹⁵ En este último caso, el verbo (*biqq š*(*bqš*) está conjugado em el tiempo futuro; primera persona del plural, masculino o femenino. La citación de los vocablos en hebraico y la referida transliteración, en esta lista, toma consulta del site hebraico.pro.br. La precisión, por tanto, de la grafía y la transliteración está abierta al criterio de los exegetas y especialistas del hebraico.

la persistencia de la búsqueda. El verso 3,3 termina con un nuevo desaliento.

¿Dónde está el amado? ¿Estará el amado escondiéndose?¹⁶ Brevemente, podemos decir que, en verdad, Dios no se esconde. Fueron los primeros padres que se escondieron de la vista de Dios después de la caída (Gen 3,8.10) después del fratricidio cometido por Caín contra Abel, el declara que debe ocultarse del rostro [presencia] del Señor Dios (Gen 4,14.16). Job pide que se le concedan dos favores para no esconderse de su Presencia (Job 13,20-24) Dios mismo deja claro que fueron las iniquidades del pueblo que criaron un abismo que los separa de su Dios y por eso el Señor les escondió su Rostro (Is 59,2). La misma perspectiva encontramos en Ez 39, 23-24. El amor compasivo del Señor, sin embargo, le hace prometer “No esconderé de ellos mi rostro” (Ez 39,25). Un Dios que vino al encuentro del ser humano, que se despojó de sí mismo y asumió nuestra condición, no podría ocultarse y abandonar a la suerte la obra de sus manos¹⁷. Él está siempre presente para el ser humano, aún, que en la forma de ausencia que se hace sentir, que causa dolor. Ausencia que estimula para la búsqueda, que recoloca las cuestiones más cruciales en un nivel más elevado cualitativamente.

En Cant 3,4 el anhelado encuentro ocurre, ¡finalmente! La amada de improvisto agarra el amado y lo retiene. Todo parece indicar un *happy end*. Sin embargo, en la dinámica del modo de Dios actuar, retener es perder. Apropiarse se revela desastroso. No se puede dominar lo inapropiable del Misterio que se nos escapa, porque es inabarcable en Sí mismo. Él no se reduce a lo pequeñas que son nuestras metas

¹⁶ En momentos de dura prueba – persecuciones, enfermedad, abandono, amenazas de muerte- emerge una cuestión crucial para el justo: “¿Dios, donde estas?” No faltan en la Escritura ejemplos que lo promuevan. Cito apenas uno: Sal 22,1 || Mt 27,46. El enfrentamiento con los otros pueblos y la idolatría que amenaza hace surgir para Israel el temor de la humillación pública y este apela a la gloria de Dios que se muestra celoso de su nombre Sal 79, 10; 115,2 Jl 2,17 entre otros. El levita exiliado y oprimido por los enemigos presenta al Señor la provocación de los opresores “¿Dónde esta tu Dios?” Sal 42,4-11; y el mismo responde para sí lleno de esperanza “Espera en Dios; aún le alabaré, ¡salvación de mi rostro mi Dios!” vv 6.12 y 43,5.

¹⁷ Para una mejor comprensión de la semántica que expresa el escondimiento de Dios en la Escritura, sigue una lista con los términos usados por el hagiógrafo para decir de este ocultarse: a) *īman*=enterrar, esconder, ocultar; b) *kāhad*=encobrir, ocultar, estar oculto, manter escondido, eliminar, cortar fora, exterminar; c) *ālam*=esconder, ocultar,(en)cobrir; estar escondido/oculto; d) *šāpan*=esconder, abrigar, conservar, guardar, entesourar; e) *hābā'*=proteger(-se);esconder(-se);ocultar(se); encobrir(-se); f) *sātar*=esconder(-se),ocultar(-se). Lista elaborada por el prof. Rivaldave para uso exclusivo de los alumnos.

y por eso nos estimula, y hasta nos empuja, siempre de nuevo, para la búsqueda. Si somos imagen de Él somos llamados al horizonte de la entrega de sí y no de la apropiación egocéntrica. La ausencia y el escondimiento de Dios sirven para purificar la noción equivocada de un Dios que atiende el gusto del consumidor. Si así fuese, el humano sería mezquino y el culto del misterio tomaría rasgos idolátricos.

El Canto V (5,2-6,3) se abre con la evocación de la *noche*, tan significativa para hablar de la falta, de la ausencia sentida y de la angustia. El amado está a la puerta y vino para satisfacer, toda ansia sufrida. Nueva frustración: el amado se fue... (5,6). No hay elección para quién ama, a no ser arriesgarse, una vez más, en la búsqueda. Esta búsqueda arranca de la aparente y cómoda tranquilidad de estar protegido y a salvo. ¡Pero sin el amado! Y sin este, todo se torna nada, sin sentido. El amor apasionado trae coraje y la amada enfrenta los golpes sufridos (5,7), está enferma de amor (5,8) y no tendrá sosiego hasta que encuentre la cura en Aquel que ninguna belleza se le iguala (5,9-16). La descripción, en detalles, de la hermosura del amado es sin igual en la Escritura.

En 6,1 se encuentra la última ocurrencia del verbo buscar en el Cantar y llama la atención que la conjugación esté en futuro plural. Esta búsqueda es tarea para realizar, que cada vez nuevamente se pone en el horizonte de los buscadores del amado. Esta búsqueda es personal y, al mismo tiempo, comunitaria. Siempre personal, pues toca las raíces de quien fue herido de amor. Siempre colectiva, pues el individuo se inscribe en el conjunto de un pueblo que comparte los mismos valores, principios, trazos culturales y costumbres. Y en el conjunto del colectivo, el individuo no se queda apagado, no es diluido en su personalidad, más se torna precisamente quien es compartiendo la jornada de la búsqueda con otros con quien condivide la existencia y sus desafíos.

Cabe una breve mención Cant 6,3: “Yo soy para mi amado y mi amado es para mí, él pastorea entre los lirios”. Esta formulación remite a la Alianza del Sinaí asumida entre Israel y Dios. La amada es así colocada por el hagiógrafo en el conjunto de buscadores de la Torá, de los Profetas y de los Escritos. Es decir, toda la antigua Alianza está fundada en el amor del Señor por su pueblo. Distante de propiciar un modo de vida pautado por la observancia rigurosa de los estatutos de la Ley, la Alianza nos muestra un horizonte de la búsqueda del rostro de Aquel que nos amó primero y desea encontrarnos en los caminos en los cuales los corazones inquietos buscan, vez por vez, retomar la fidelidad que se nutre del mismo amor. El respaldo amplio de las Escrituras sustenta la búsqueda de la amada, que no es mero

caso particular de amor sentido, más en él y a través de él, simboliza el itinerario salvífico de un pueblo: “Yo os haré mi pueblo y seré vuestro Dios” (Ex 6,7; Jr 30,22; Ez 36,28; Zac 13,9).

IV. CONCLUSIÓN

A lo que intentamos emprender a propósito de una búsqueda, sea cual sea, la búsqueda del Amado por aquellos que tienen la garganta seca para saciarla junto a la Fuente, fundamentados en Cant 3,1-5; 5,2-6,3 deberíamos juntar, aunque sea en *flash*, el cuadro trazado por el discípulo Amado en Jn 20,11-18, con un modo significativo de paralelismo. Es el episodio de la aparición del Resucitado. Es el encuentro de María de Magdala con el Viviente. Magdalena llora la ausencia de su Maestro (vv 11.11.13.15) y, tan envuelta por la nostálgica emoción causada por la falta de su Señor, no se da cuenta de que Él está ahí, delante de ella. Piensa que es un jardinero. El jardín nos remite al *locus* de nuestra caída, el Edén de los primeros padres que, al pecar, se escondieron de Dios; al jardín de la fascinante y sufrida búsqueda de la amada por el amado. Para Magdalena y para la comunidad Juanica, el jardín esta vez, es el lugar definitivo del encuentro del Amado con el ser humano en la mañana de la Resurrección. Ahí se inscribe la búsqueda del Amado. Dios nos busca y ven a nuestro encuentro en el Verbo que se hizo carne y puso su Morada entre nosotros (cf. Jn 1,14).

El horizonte de la búsqueda brota, muchas veces en la noche de la existencia humana y en la noche de la prueba para los discípulos de Jesús. En este escenario, parece que el Maestro está inerte o duerme (cf. Mt 8,24-25 || Mc 4,37-38). La mirada de los buscadores de Dios debe volverse para adelante y nunca parar en aquel sentimiento nostálgico y llorón, de una presencia que se fue: “Salí por ti y ya eras ido”. Cuantas veces, por innumerables razones, queremos quedarnos fijos en la fuerza de un pasado que ya no existe más. Olvidamos que la debilidad del presente se manifiesta fecunda para aquellos que se disponen a colocar nuevamente las cuestiones más elementares de la fe y de la peregrinación humana en este mundo. Aferrarse a referencias que se quedaron en los laberintos de tiempos ya transcurridos no va a ayudarnos mucho, aunque construyamos una aparente sensación de seguridad. Esta, rápidamente se desvanece delante de los desafíos del momento presente y sus interpelaciones. La valentía de partir en busca y de salir, incluso a medianoche, procurando el Amado, dice mucho más de nuestra humanidad y de la perspectiva cristiana, que

está en nuestra frente como horizonte a ser alcanzado, como meta que nos orienta. Está siempre ahí y se nos escapa, pues debemos salir en busca del amado de nuestra alma y exclamar, llenos de esperanza, que “aún le alabaré, salvación de mi rostro mi Dios (Sal 42,6b. 12b; 43,5b).

Vale resaltar, como breve noticia, que el tema de la búsqueda se vincula al de la conversión/purificación; el pecado/falta avergüenza el ser humano y este, casi instintivamente, se esconde de Dios cuando peca. Diríamos que también conversión/reorientación de ruta, de dirección, al menos. Magdalena solloza al ser llamada por el Señor por su propio nombre (cf. Jn 20,16) despierta de la noche de sí misma, del llanto insistente por las propias cosas, de lo que “era suyo” y, solamente así, deja de buscar entre los muertos Aquel que vive para siempre. La fe pre-pascual de Magdalena ya no es suficiente para hacerla misionaria. El aspecto colectivo de la fe, en este caso, se torna concreto con el mandamiento del Viviente para que esta impresionante mujer se transforme en apóstol de los apóstoles (cf. Jn 20,17-18). Ella puede, ahora, declarar a partir de la experiencia de la búsqueda emprendida: “Vi el Señor”. Quien sale en busca de Dios, una vez que lo encuentra, no lo retiene para sí, sino que sale a proclamar a los hermanos la belleza del Amado. Este es el propósito de la búsqueda. Y fue el propósito de esta búsqueda que deseamos tratar. Ojalá tengamos la valentía de despertar del sueño y salir, determinados, en busca del amado.

“Buscando mi amor mi Amado,
Voy por montes y valles, sin temer mil peligros,¹⁸
Ni flores cogeré en el camino
Pues necesito seguirlo sin detenerme o parar

Ya no tengo otro oficio: es amar mi ejercicio
Soledad poblada, presencia amorosa del Amado
vivir o morir sin Él yo no quiero ser”¹⁹

¹⁸ “Somos así. Soñamos el vuelo, pero tememos a las alturas. Para volar es necesario amar el vacío. Porque el vuelo solo acontece se hay el vacío. El vacío es el espacio de la libertad, la ausencia de seguridad. Los hombres quieren volar, pero temen al vacío. No pueden vivir sin certezas. Por eso cambian el vuelo por la jaula. Las jaulas son el lugar donde las certezas moran.” ALVES, Rubem. *Religião e Repressão*. Edições Loyola, 2005. p. 9.

¹⁹ Versión del famoso canto “Cantico Espiritual” de San Juan de la Cruz, místico español. De autoría de la apreciada Hermana Miria T. Kolling, ICM. Do CD *Solidão Sonora*.

Referencia Bibliográfica:

- ALVES, Rubem. *Religião e Repressão*. Edições Loyola, 2005.
- BÍBLIA DE JERUSALÉM. Nova edição, revista e ampliada. Editora Paulus, 2006 (4ª impressão).
- CERTEAU, Michael de. *A fábula mística séculos XVI e XVII: volume 1*. Rio de Janeiro: Forense, 2015.
- DOCUMENTOS DO CONCÍLIO ECUMÊNICO VATICANO II. Constituição Dogmática Dei Verbum sobre a Revelação Divina, 12. Editorial Paulus: São Paulo, 2007.
- FOGARTY, Philip. *The Missing God who is not missed, Cristian belief in a secular society*. The Columba Press: Dublin, 2003.
- LIMA VAZ, Henrique Cláudio. *Experiência mística e filosofia na tradição ocidental*. Edições Loyola: São Paulo, 2000.
- SAN JUAN DE LA CRUZ. *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo, 2010.
- TORQUATO, R. P. “Se lhes retira a respiração morrem’ (Sl 104,29). Descobrimo a importância da espiritualidade a partir das necessidades elementares da vida”, *Studium: Revista Teológica*, 12(2013) 89-100.
- _____. Deus se esconde ou nossa experiência se cristaliza? *Pistis Praxis*, 3/2 (2011) 599-633.